6º Pilar de una Iglesia de Reino

- MINISTRACION DEL ESPÍRITU -

Introducción:

La tradición griega de fuerte influencia en el cristianismo especialmente romano, influyó en los conceptos acerca del hombre en una forma radical. Destacamos especialmente el criterio dual para observar a la persona humana. Cuerpo y alma dejaban de lado un aspecto fundamental del pensamiento cristiano. Al observar lo que la Escritura nos enseña concluimos que el hombre es trino, reflejo de la propia naturaleza de Dios. Distinguimos no solo el cuerpo y el alma sino especialmente el Espíritu, que sin Dios está como inerte, o vacío, o muerto. Es decir que sin la presencia de Dios el hombre es evidentemente un ser incompleto.

Cuando observamos el N.T. vemos que tanto Jesús como en el resto de los escritos la vida en el Espíritu es vital para el ser humano.

En materia del Reino de Dios, el rol de la relación con y en el Espíritu, es lo que establece la realidad de la Presencia, influencia, autoridad de nuestro Dios.

Para una iglesia que pretenda vivir la realidad del Reino este tema, pero especialmente la práctica de las recomendaciones bíblicas es el único camino para una plena realización de los ideales cristianos.

El conocimiento claro del rol del Espíritu Santo y su influencia hará de la vida, una vida con propósito y en triunfo más allá de los avatares circunstanciales de la historia. La iglesia del Reino participará del milagro de la transformación y discipulado del mundo de la mano poderosa del Espíritu Santo.

Como Jesús tenemos que ser dóciles a su guía, concientes de su necesidad y experimentados en sus prácticas. Sin embargo con el Espíritu Santo la iglesia vivirá la extraña incertidumbre de no saber de donde viene ni a donde va. Pero no habrá una sensación de seguridad y destino comparable a ser llevado por el Espíritu a donde el quiere. Una experiencia más enriquecedora que ser ministrado y dotado por el Espíritu Santo de Dios en nuestro espíritu.

1. El Espíritu y Jesús

Una pregunta que surge con la lectura de la vida de Jesús es su relación con la Tercera persona de la Trinidad.

El Hijo se hace hombre, testimonio bíblico irrefutable que a veces cuesta digerir. Verdaderamente hombre, sujeto a nuestras pasiones y debilidades. Filipenses 2 nos enseña que él deja la prerrogativa, el derecho de la Deidad para hacerse obediente hasta la muerte y muerte de cruz. ¿Está el secreto de Jesús en su hombría? ¿Qué es el hombre? En Jesús su espíritu está en plenitud, su decisión de estar sujeto al Padre, le da al Espíritu Santo la facultad y autoridad para guiarlo en todo

¿Alguien podría dudar de la experiencia con el Espíritu Santo antes de su ministerio? Por cierto creo que nadie. Sin embargo en el bautismo, presentación pública de la necesidad del hombre y ejemplo para toda la humanidad, la presencia del Espíritu Santo baja sobre él, permaneciendo en su vida con la Autoridad total sobre la voluntad rendida de Jesús.

Lo que oigo del Padre eso digo, las obras que yo hago es el Padre en mí que la hace. Mi voluntad es hacer la voluntad de mi Padre. Mi padre trabaja y yo trabajo. El Padre reciba el crédito del Hijo por la obra del Espíritu Santo en él.

Jesús no enseña claramente acerca del Espíritu Santo sino hasta casi al fin de su ministerio pero lo muestra permanentemente en la inspiración de sus palabras y el poder de sus hechos.

La promesa de Isaías 11:2 acerca del Espíritu Santo y el Mesías se cumple acabadamente en Jesús. La revelación a Juan el Bautista era que sobre quien viese bajar el Espíritu Santo, le declarara el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

2. Jesús, los discípulos y la Promesa

Jesús prepara a sus discípulos para su ausencia en carne confiándoles una acción futura que será vital para la iglesia del Reino.

La ausencia física, anunciada varias veces por Jesús, profetizando su muerte, deja a sus discípulos una especie de desolación y aunque todavía no ocurrió, las sensaciones de abandono y desorientación ya están presentes en sus corazones. Habían aprendido a sentir, a entrar, salir, ir, venir, saltar, estar quietos con Él ¿Cómo ahora vivir sin Él? Entonces les abre la puerta a la promesa relevante, la que modificará, no solo sus rumbos, sino que llenará sus vidas en un modo que jamás habían soñado. Lo notable es que las revelaciones de Jesús y sus promesas no alcanzan a mitigar la tristeza y el vacío y habrá que esperar un poco de tiempo para ver sus transformaciones.

Jesús enriquece conceptualmente a sus discípulos pero ellos además necesitarán un toque en su espíritu.

Por una cuestión de espacio tomaremos solo algunas declaraciones y un hecho singular. Usaremos el material de información que tenemos en el evangelio de Juan, especialmente capítulos 14; 16; 20.

En Juan 14:1-4 Jesús lanza proféticamente sobre los discípulos la revelación-desafío “las obras que yo hago vosotros las haréis también y aún mayores haréis, porque yo voy al Padre. Este pequeño apéndice: “porque yo voy al Padre” pone de relieve que no será la simple labor de los discípulos sino su dependencia de lo que pasa en los cielos. “Si algo pidieres en mi nombre, yo lo haré ¿Cómo, no se iba? ¿No los dejaba? ¿Qué misterio es ese que los deja y sin embargo Él hará las obras? E inmediatamente otra revelación.

¿Me amáis? Si me amáis, guardad mis mandamientos. Esfuerzo inútil en la carne, frustración de la sola energía de nuestras fuerzas. El hombre solo no puede guardar sus mandamientos, siglos de paradojas en el pueblo de Israel ya habían mostrado el inútil esfuerzo de hacer de la ley un código vivo de comportamiento humano.

El Padre os dará otro Consolador y ahora esta presencia será para siempre. Este estar y para siempre es fascinante. Por supuesto que los discípulos entienden esta palabra en su intelecto pero será transformadora cuando lo experimenten.

Jesús les acerca una revelación para que entiendan mejor lo que deben esperar. Él será el Espíritu de verdad, aquí tendríamos que recorrer la doctrina de la verdad, basta decir que la verdad se personifica en Jesús y que la verdad es fuente genuina de libertad.

El mundo ignorará esta presencia, pero podrá observar sus efectos en la vida de los discípulos. Mora con vosotros tiempo presente y estará en vosotros en un pronto futuro. Mora con vosotros es evidente se refiere a cómo lo han visto en Él.

Jesús interpreta el sentimiento de ellos y les promete “no os dejaré huérfanos”.

Les anuncia que el tiempo de la Promesa cumplida, entenderán en una dimensión nueva la relación Padre-Hijo y eso les introducirá al apasionante mundo de la relación discípulo-Jesús. La manifestación del Padre asegurada por el amor. Jesús se manifestará en carne otra vez pero ahora en la carne de los discípulos.

La docencia del Espíritu será un hecho, una realidad. La iglesia de Reino está llamada a recibir las cosas por revelación no por deducción. La revelación se recibe en el espíritu. La deducción es una cuestión inherente al alma, trae orgullo, y decepción.

Las enseñanzas de Jesús que no cabrían según Juan en todos los libros del mundo; tendrían en el Espíritu Santo una memoria continua, dijo Jesús: el Espíritu, el Consolador, os enseñará TODAS las cosas y os recordará TODO lo que os he dicho.

En el capítulo 16, luego de hablar de dependencia vital en el 15 profundiza aún más la enseñanza, o más bien abre el apetito de la experimentación a sus discípulos.

Les explica que el reemplazo es ventajoso para ellos porque si Jesús no fuera a la Gloria el Espíritu Santo no se haría cargo de la Conducción y Presencia. Presencia que será clave en la conquista y evangelización del mundo. El obraría en la conciencia de los hombres para prepararlos para el encuentro con Jesús. Por eso con Presencia es tan fácil conducir a una persona al encuentro con Jesús, en cambio con argumentos nos quedamos solamente en el esgrima intelectual.

Habría futuras revelaciones que en ese momento los discípulos no soportarían y será el Espíritu Santo el hilo conductor de toda revelación.

El Espíritu Santo no haría presencia para que le conociéramos a Él sino para que glorifique a Jesús. “Tomará de lo mío y os lo hará saber”. Ejercicio espiritual que es altamente recomendable para incorporar las virtudes características de Jesús. La presencia y ministerio del Espíritu haría completo el gozo de los discípulos.

En Juan 20 Jesús les hace experimentar una pequeña muestra de lo que va a ocurrir o lo que es imprescindible que ocurra.

Jesús resucitado aparece en medio de sus discípulos para confirmarles su sentido de misión. A la manera de Jesús, por eso nuestro único ejemplo del que debiéramos beber es lo que Jesús fué, hizo, experimentó y como lo llevó a cabo. El ejemplo de Jesús fue el modelo único de la iglesia neotestamentaria.

Sopló sobre ellos y les dijo “Recibid el Espíritu Santo”. La iglesia desinflada por siglos de tradiciones encontrará en el soplo de Jesús la revitalización de su vocación y sus convicciones.

¿Qué experimentaron los discípulos? No sabemos, no habla de estremecimientos, ni lenguas todavía, no habla de caídos o risas que tienen otro espacio bíblico, habla de autoridad celestial en la tierra, habla de legislar a favor de los hombres. Habla de una iglesia con poder y gravitación. Habla de que en el cielo Dios y en la Tierra la gloria de Reino toman autoridad y poder para beneficio de toda la creación, “La creación gime a una esperando la manifestación de losa hijos de Dios”.

3. La venida del Espíritu Santo

Jesús resucitado aparece en forma intermitente a sus discípulos, preferentemente a los 11 (ya que Judas se había ahorcado), pero no solo a ellos sino que el apóstol Pablo da cuenta de que una vez apareció a más de 500 hermanos juntos, además los que había resucitado como primicias eran un testimonio vivo de esa Presencia. Esto duró 40 días al cabo de los cuales Jesús se despide de los suyos; luego de recordarles las órdenes claves del Reino y el programa de expansión (Mateo 28 y Hechos 1:8) la última instrucción es que se queden en Jerusalén y esperen la promesa del Padre (Hechos 1:4). Jesús hace para entendimiento de los discípulos una comparación entre el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo.

Desde que Jesús ascendió hasta la llegada del Espíritu Santo en una ministración especial pasan 10 días.

Nos preguntamos porque la demora de 10 días.¿Qué espera el TRINO DIOS? Espera la Fiesta del Pentecostés (50 días después de la Pascua). En esa fiesta como

todas las fiestas judías Jerusalén era superpoblada de todas partes del Imperio Romano y aún más allá. Si en aquél tiempo nosotros deseábamos que un acontecimiento fuera conocido por todos en todos lados escogeríamos una de estas fiestas. Siempre pensando en multitudes y en la violenta y rápida propagación de la fe el Espíritu Santo no viene sino en esta festividad.

Es interesante ver a los discípulos, ¿Qué hacen mientras esperan? ¿Dónde están? Si no fuera por el temor que todavía les duraba, su lógico lugar de reunión hubiese sido el templo de Jerusalén, casa de oración por excelencia, además si hubiesen entendido los propósitos del Espíritu Santo hubiesen escogido el lugar más público de Jerusalén; sin embargo se reunieron en el aposento alto. La buena voluntad agrega a la escena la elección del doceavo apóstol pensando que guardando la tradición se retiene la bendición. Ya sabemos que esta no fue una elección de Dios sino de los hombres. Es que sin la guía del Espíritu Santo sería un acertijo la voluntad de Dios y pura coincidencia acertar a dar con ella.

El pensamiento tradicional ubica la presencia del Espíritu Santo en el aposento alto. Sin embargo una cuidadosa lectura del texto de Hechos 2 nos hace ver que la manifestación del Espíritu Santo y sus señales se producen en medio de una multitud. ¿Cómo pudo ocurrir esto? Es probable que el viento recio concentrado sobre la casa, haya hecho escapar del lugar a los discípulos, esto no es claro en el pasaje, pero indudablemente el mismo viento fue lo que atrajo la multitud hacia el lugar, el encuentro fue un encuentro que si bien parecía incomprensible y confuso, fue impactante de tal manera que a la explicación e invitación de Pedro 3000 personas se convirtieron. El Espíritu Santo baja en Pentecostés no tanto para bendecir la iglesia sino para hacerse cargo del avance del Reino de los cielos en la tierra. La investidura de poder se hace evidente en un creciente testimonio que va llenando la ciudad de Jerusalén a tal punto que en cierto momento la ciudad se divide en dos bandos, los que estaban con los discípulos y los que se pronunciaban en contra. Lo que Dios había derramado en los discípulos según la explicación de Pedro era algo que toda la multitud podía ver y oír. Las intervenciones del Espíritu Santo buscan siempre una presencia y un resultado en la multitud.

Recibiréis poder cuando venga el Espíritu Santo sobre vosotros y me seréis testigos.

La iglesia del Reino impulsada por el Espíritu Santo buscará permanentemente ampliar el radio de su influencia con la visión de llegar hasta el fin del mundo.

4. Vivencia en el mundo

La iglesia sería, a partir de su presencia viva y activa, por un mundo antagónico, un mundo institucional que defendería su derecho y espacio para influir pero según Marcos 13:11 nuestra respuesta, nuestra razón de ser de nuestra fe, no es enciclopédica, ni argumentativa, ni siquiera apologética, es espiritual y la inspiración e iluminación no vienen sino por la influencia del Espíritu Santo, quien nos mostrará la respuesta adecuada. Esto nos mostró Jesús en toda confrontación.

La labor de la iglesia de Reino se extendería por toda la Tierra en un movimiento único que en círculos expansivos cubriría las necesidades de cada generación; Judea (toda Judea) Samaria y hasta lo último de la tierra.

El dominio del Espíritu Santo sobre los discípulos se encuentra graficado por el hablar en lenguas, idiomas desconocidos para los que hablaban mostrando el dominio del Espíritu sobre la vida de la iglesia naciente.

Cuando recorremos las cartas en el N.T. nos encontramos con la presencia del Espíritu Santo no como ayuda o aditivo sino como elemento fundamental que hace a la

totalidad de la vida. Todas las relaciones humanas concebidas bajo la dirección de Dios entran inevitablemente en la espera de influencia del Espíritu Santo.

La fuerza y eficacia de nuestro testimonio depende de la influencia del Espíritu Santo. El verdadero conocimiento espiritual es producto de su iluminación e inspiración.

Lo peor que puede pasarle a un cristiano es apagar el Espíritu o entristecerlo y el estado natural da un súbdito del Rey es estar lleno del Espíritu Santo.

Cristo en nosotros esperanza de gloria, el ministerio y ministración del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Toda la obra testimonial de una iglesia de Reino reaviva y renueva su fuego en el altar donde rinde su vida a la influencia del Espíritu Santo.